

poesía, solo consiguieron patentizar mas la inferioridad de sus génios, y la decadencia manifiesta del arte.

## LECCION XXXVII.

### ESTADO DE LA FILOSOFIA ENTRE LOS ROMANOS.

1. Los Romanos en los primeros periodos de la república atendian poco al cultivo de las ciencias, y no tenian idea de las especulaciones filosóficas. La filosofía no apareció en Roma hasta fines del siglo sexto de su fundacion, en el intervalo entre la guerra con Perseo y la tercera guerra Púnica. Algunos Aqueos instruidos, desterrados de su patria, se aplicaron en varias partes de Italia, se aplicaron al cultivo de la literatura y á la educacion de la juventud, y difundieron el gusto de estos estudios, desconocidos hasta entonces á los Romanos. Los ciudadanos graves no gustaron de esta introduccion, y el senado, temiendo la propagacion de estudios y costumbres extranjeras, echó de Roma á los filósofos griegos. Pero poco despues llegó una embajada de Atenas, y con ella vinieron Carneades y Critolao, que revivieron el gus-

to á la filosofía griega, y dejaron muchos discípulos hábiles, que enseñaron publicamente sus doctrinas.

2. Era natural que se adoptasen mas generalmente los sistemas que tenian mayor analogía con el carácter nacional. Mientras las costumbres romanas conservaron su severidad primitiva, prevaleció la filosofía estóica. Escipion, Lelio y Caton el menor, se contaron entre sus principales partidarios.

3. La filosofía de Aristóteles fué casi desconocida en Roma hasta el tiempo de Ciceron, en que Tiranion y Cratipo la enseñaron con gran crédito. Con todo, Ciceron se queja de que no la entendian bien; y por eso envió á su hijo á que la estudiase en las escuelas de Atenas.

4. Lúculo, en el tiempo que pasó en Grecia, tuvo ocasion de instruirse en los principios de las diferentes sectas, y á su vuelta á Roma, estendió un gusto muy general á la filosofía. La proteccion y favor que dispensaba á los literatos, y la libertad con que les abrió su biblioteca, contribuyeron mucho á promover los progresos de la literatura.

5. La Academia nueva y la antigua tenian sus respectivos partidarios. Marco Bruto y Terencio Varron fueron los disci-



pulos mas ilustres de la segunda, que podia llamarse Estoico-Platónica. En las obras de Ciceron se hallan testimonios de los talentos filosóficos de Bruto, y de la erudicion universal de Varron. El mismo Ciceron debe ser tenido por el primero de los filósofos romanos. Fué de los principales apoyos de la Academia nueva, aunque parece que mas fué su objeto dilucidar en general la filosofia griega, que alistarse entre los discípulos de ninguna secta particular.

6. Parece que ni los Griegos ni los Romanos dedicaron mucha atencion al cultivo de la fisica, ó filosofia natural. A menos que se comprenda en ella la agricultura, puede afirmarse que ningunos autores romanos, que sepamos, á excepcion de Varron y Plinio el mayor, fijaron mucha atencion en las operaciones de la naturaleza. De las obras de Varron solo quedan pocos fragmentos. La historia natural de Plinio es un depósito precioso de los conocimientos de los antiguos en fisica, economia, y demas artes y ciencias. Es lástima que el estilo no corresponda al asunto, pues suele ser declamatorio y oscuro.

7. En los primeros tiempos de la república romana se desconocia la filosofia de Epicuro. Entró en Roma con el lujo, y pro-

gresó con la corrupcion de las costumbres. Fabricio habiendo oido á Cineas discurrir en la mesa de Pirro sobre las opiniones de Epicuro, exclamó: "¡Ojalá que los enemigos de Roma conserven siempre tales principios!" Sin embargo, poco después ya estos mismos principios eran demasiado comunes entre sus conciudadanos.

## LECCION XXXVIII.

### *COSTUMBRES PRIVADAS Y PUBLICAS DE LOS ROMANOS.*

1. LAS costumbres de los Romanos en los primeros tiempos de la república fueron tan diferentes de las de los últimos siglos, que naturalmente debemos suponer que para producir una mudanza tan notable, debieron cooperar causas muy extraordinarias: sin embargo, la transicion es fácil de esplicar. El espíritu de templanza, frugalidad y probidad, caracteriza á todo establecimiento nuevo. La sencillez virtuosa de sus costumbres y el rigor de la disciplina militar abrieron á los Romanos el camino de sus prodigiosas conquistas, y estas conquistas introdujeron la riqueza, el lujo y la corrupcion.



2. Los patricios, en los primeros tiempos de la república, cuando estaban en el campo, olvidaban la distincion de los rangos, y trabajaban en el cultivo de sus heredades, como los últimos plebeyos. Tenemos los ejemplos de Cincinato, Curio, Caton el mayor, y Scipion el Africano. Solo visitaban la ciudad cada nueve dias. En aquellos tiempos de sencillez virtuosa, dice Salustio, *domi militiaeque boni mores colebantur. Duabus artibus, audacia in bello, ubi pax evenerat, equitate, seque remque publicam curabant. Cultivábanse las buenas costumbres en la vida militar y doméstica. Por dos medios, valor en la guerra y equidad en la paz, se sostenian á sí mismos y á la república.* Empero, cuando los Romanos entendieron su dominio en consecuencia de esta misma disciplina y buenas costumbres, importaron con la riqueza de las naciones vencidas sus gustos, sus costumbres y sus vicios.

3. Los Romanos tenían poco gusto natural á las bellas artes. Cuando conquistaron la Grecia, se les abrió de repente un campo inmenso, y las obras maestras del arte se acumularon á su vista. Mas ellos no podian apreciar su excelencia. El lujo romano, en cuanto dependia de las artes, se desplegaba generalmente con una magnificencia tosca y sin gusto.

4. El modo mejor de ilustrar la vida pública y privada de los Romanos, será dar idea de como pasaban el dia en Roma las clases altas ó inferiores. Algunos ciudadanos gastaban la mañana en visitar los templos, y otros en asistir á los palacios de los grandes, á la hora que estos se levantaban. Los *clientes* visitaban á sus *patronos*, los patricios se visitaban mutuamente, ó iban á cumplimentar á los prohombres de la república. En Roma el primer objeto de ambicion era la popularidad, porque ella abria camino á todo. De la visita iban al foro, ó por atender á los negocios públicos, ó por pasatiempo. Allí estaban hasta mediodia, que era la hora de comer entre los Romanos. Esta comida era muy ligera, y no era costumbre convidar á ella. Despues de comer, iban los jóvenes al campo de Marte, donde se ocupaban en ejercicios atléticos y juegos, hasta ponerse el sol. Los mayores se retiraban á descansar una hora, y pasaban el resto de la tarde en sus pórticos, galerias ó bibliotecas, disfrutando la conversacion de sus amigos, ó bien oyendo recitar obras literarias; otros se iban á los teatros, ó á los espectáculos del anfiteatro y del circo.

5. Los combates de gladiadores se introdujeron como cuatrocientos años des-



pues de fundada Roma, y ellos y las lides con bestias feroces, fueron muy luego la diversion favorita de los Romanos. El espíritu de lujo, que en general no es contrario á la humanidad, acompañó sus progresos en Roma con un aumento de ferocidad en los espectáculos públicos. Los teatros eran muy concurridos. (Leccion XXXVI, § 2, 3, 4, 5 y 6.) Hubo tal gusto á la pantomima, que se abrieron escuelas públicas de su arte, y la nobleza y el pueblo se dividian en partidos que favorecian á los actores rivales; abuso que al cabo exigió la interposicion de las leyes.

6. De los pórticos ó del teatro y anfiteatro, era costumbre ir á los baños, que estaban abiertos para el uso público. Los ricos tenian baños en sus casas, y competian unos con otros en este, como en los demas artículos de lujo y magnificencia. Del baño pasaban inmediatamente á cenar, lo que generalmente hacian á la nona ó décima hora, contada desde la salida del sol. Para comer se reclinaban en lechos dispuestos en derredor de la mesa. El lujo de las cenas romanas excedia á todo lo que se conoce entre los modernos. Presentábase un *antecenium* de encurtidos ó especias, que preparaban y despertaban el apetito. La cocina se volvió una ciencia. El núme-

ro y costo de los platos era increíble. Reunian para realzar el deleite cuanto puede agradar á los sentidos, bailarines de ambos sexos, músicos, pantomimos, y aun combates de gladiadores.

7. Al fin de la república, las diversiones y placeres eran el principal objeto á cuya consecucion dirigian sus esfuerzos los ciudadanos de todas clases. Solo pedian *Panem et circenses*; *Pan y juegos del circo.*

## LECCION XXXIX.

### DEL ARTE DE LA GUERRA ENTRE LOS ROMANOS.

1. Al considerar las victorias prodigiosas de las armas romanas, y el dominio que adquirieron sobre la mayor parte del mundo conocido, parece natural inferir que superaron á todos sus contemporáneos en el arte de la guerra. Vegecio atribuye espresamente todas sus conquistas á esta sola causa. La disciplina es la que en un ejército hace que una multitud obre como un hombre solo; aumentando á la vez el valor individual, pues cada soldado confia en la cooperacion activa y constante de sus compañeros.

2. Los Romanos se acostumbraban des-



de la infancia con los ejercicios atléticos á soportar fatigas y trabajos, y se criaban para la vida que tiene un soldado en la campaña mas activa.

3. Los alistamientos se hacian cada año, llamando á las tribus divididas en su número respectivo de centurias. Cada centuria presentaba por votacion tantos soldados cuantas legiones habian de formarse; y los tribunos de las legiones tomaban su turno por votacion para elegir entre los hombres presentados por las centurias. (Lecion XXIV, § 16.) El número de soldados que componian una legion varió en diferentes periodos de tres mil á diez mil y once mil.

4. Las naciones antiguas tenian dos modos de formar las tropas en batalla. Uno, la falange, ó formacion cerrada rectangular intersectada solo con grandes divisiones; esta disposicion la usaban comunmente los Griegos y casi todas las naciones bárbaras. El otro modo era el *quincunx*, que consistia en compañías pequeñas ó pelotones en tres filas derechas, con espacios alternados entre las compañías, iguales al espacio que ocupaba cada una de ellas. En la primer fila estaban los *hastati*, en la segunda los *principes*, y en la tercera los *triarii*. En los flancos de la primer fila estaban los ve-

lites, ó tropas ligeras, que regularmente comenzaban á escaramuzar, y luego se retiraban para que entrase en accion el cuerpo principal. Las ventajas de este arreglo eran que podia formarse tres veces la linea de batalla con tropas de refresco, y que era mas propio que ningun otro para hacer movimientos rápidos. En la legion romana las armas de los *hastati* y *principes* eran el *pilum* ó dardo pesado, la espada y el escudo, y las de los *triarii* la lanza larga, la espada y el escudo.

5. A pesar de estas ventajas del *quincunx*, ya se desusó en los últimos tiempos de la república; y desde entonces se usaron varios modos de formar, segun las circunstancias. Se supone que la táctica romana estaba en la mayor perfeccion durante las guerras Púnicas. Anibal era gran maestro en esta ciencia, y los Romanos se aprovecharon de su saber al experimentar-lo. La batalla de Canas, segun la describe Polibio, prueba los grandes talentos del general cartaginés. Si los Romanos hubieran estado aquel dia formados en *quincunx*, el éxito habria sido diferente, porque hubieran burlado el efecto de una maniobra astuta que hizo Anibal, al observar que el ejército enemigo se formaba en el orden de falange, ya desusado.



6. Los Romanos, y en particular Julio César, perfeccionaron el arte de atrincherarse. César con sesenta mil hombres se defendió en sus trincheras delante de Alexia, aunque le atacaron doscientos cuarenta mil Galos por la línea de circunvalacion, y ochenta mil por las de contravalacion. Estas trincheras consistian en un foso de nueve á quince pies de ancho y profundidad, cercado en la orilla interior por un monton de la tierra escavada, y en la exterior por estacas fuertes, con ramas puntiagudas.

7. Para sitiarse una ciudad se formaban varios campamentos al rededor de ella, unidos entre sí por líneas de circunvalacion y contravalacion. Formábase un monton de tierra, [*agger*] que empezaba con un declive suave en uno de los campamentos, é iba elevándose á proporcion que se acercaba á la ciudad. Una cortina de cueros fijos en postes fuertes, defendia el frente donde estaban ocupados los trabajadores. Sobre este cerro artificial se adelantaban las máquinas de ataque, las *catapultas* y *balistas*, hasta que trabajaban sobre el parage que querian los sitiadores. Las catapultas arrojaban piedras gruesas, y las *balistas*, flechas. Los sitiados usaban tambien de estos medios para hostilizar al enemigo. Cuando las má-

quinas habian conseguido echar de las murallas á los sitiados, se traia el *ariete*, y si llegaba á los muros, decidia generalmente la suerte de la ciudad. Asi el principal objeto de los sitiados era impedir su aproximacion por cuantos medios estaban á su alcance. Arrojabán continuamente sobre los sitiadores dardos, piedras y materiales combustibles; y á veces abrian una mina desde la ciudad para hundir el *agger* y todas sus máquinas. Estas artes de ataque y defensa de plazas fortificadas se usaban generalmente entre las naciones de la antigüedad, y continuaron en los modernos, hasta la invencion de la pólvora.

8. El arte militar naval fué desconocido á los Romanos hasta la primera guerra Púnica. Una galera cartaginesa, que encañó en su costa, dió modelo para sus buques de guerra. En el espacio de dos meses equiparon una escuadra de cien galeras de cinco órdenes de remeros y veinte de tres órdenes. En las medallas y esculturas antiguas puede verse la estructura de estas galeras, y el modo en que se colocaban los remeros. Los combatientes en el mar se asaltaban á distancia con dardos, combustibles arrojados, y á veces con catapultas y balistas; mas el ataque serio era el que se daba al abordage, para el cual se



enganchaban los dos buques por medio de un garfio que se echaba por la proa.

9. Los Romanos, en los tiempos del imperio, mantenian sus conquistas lejanas no solo por sus ejércitos, sino con sus escuadras. Fondeábanse los buques en los rios grandes y bahias, y generalmente las legiones y las escuadras conservaban una estacion fija.

## LECCION XI.

### REFLECCIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.

1. La historia de todas las naciones prueba que hay una conexi6n inseparable entre la moral de un pueblo y su prosperidad política, pero ninguna demuestra esta verdad con mas fuerza y evidencia, que la de la república romana. Limitar á las repúblicas solas la necesidad de la virtud como principio, es una noci6n quimérica, que tiene consecuencias peligrosas. *Quid leges sine moribus vacæ proficiunt?* (De nada sirven las leyes sin costumbres,) es una verdad igualmente aplicable á todos los gobiernos; y ningun sistema político, por excelente que sea su estructura, puede durar, si en los principios y costumbres del pue-

blo falta el cimiento seguro de la virtud.

2. El amor de la patria y el deseo de una libertad racional, son sentimientos nobles y virtuosos; y su existencia siempre es una prueba de integridad en la moral nacional. Empero ninguna voz se ha prostituido mas que la de *libertad*. En un pueblo corrompido se oyen clamar por ella con mas ahinco á los mas abandonados y perversos. En boca de estos no significa patriotismo, sino aversion á un freno saludable; y el carácter personal del demagogo y las costumbres de sus partidarios siempre bastan á quitarles la máscara. Es imposible que el espíritu de patriotismo y una corrupci6n general de costumbres coexistan en el mismo siglo y en la misma naci6n.

3. Por otra parte, cuando las costumbres de un pueblo son puras, no hay infortunio público irreparable, ni situaci6n política en que deba desesperarse de una mudanza ventajosa. En estos casos, el espíritu de patriotismo, difundido en todas las clases del estado, restablecerá muy pronto la prosperidad pública. Asi lo acreditan la historia del pueblo romano y de los Griegos en varias crisis de honor é infortunio.

4. Parece que el carácter nacional de los Romanos empeoró mas visiblemente desde la destrucci6n de su rival Cartago. Sa-



lustio indica la causa. *Ante Cartaginem de-  
letam-metus hostilis in bonis artibus civi-  
tatem retinebat. Sed ubi illa formido men-  
tibus decessit, scilicet quæ secundæ res amant,  
lascivia atque superbia invasere. Antes de la  
destruccion de Cartago, el temor del enemi-  
go contenia al pueblo en la práctica de la  
virtud. Pero cuando se les disipó aquel re-  
celo, se entregaron á la disolucion y á la  
soberbia, compañeras ordinarias de la pros-  
peridad.*

5. Los motivos de las conquistas roma-  
nas en los últimos tiempos de la república,  
fueron la avaricia y la ambicion, libres del  
freno de todo principio moral. Bastaba para  
emprender una guerra que un pais tentase  
la ambicion y rapacidad de los caudillos mi-  
litares. La conquista de Italia abrió el ca-  
mino á la reduccion de las naciones estran-  
geras. De aqui tomaron los Romanos con  
la riqueza de los pueblos que subyugaban,  
sus costumbres, su lujo y sus vicios. Los ge-  
nerales no volvian como antiguamente de  
una campaña á labrar la tierra, á pasar una  
vida templada é industriosa. Ya eran go-  
bernadores de reinos y provincias; y quan-  
do concluia el término de sus empleos, no  
podian satisfacerse con menos que con ser  
soberanos en su pátria. Los ejércitos des-  
moralizados con el saqueo de reinos ente-

ros, estaban prontos á favorecer todos sus  
proyectos ambiciosos; y el populacho, ga-  
nado por la corrupcion, siempre se decla-  
ró por el gefe que mejor podia pagarle su  
ayuda. Todas las elecciones se decidian por  
la fuerza ó el soborno, y se traian á Roma  
los habitantes de estados lejanos, que goza-  
ban ya de la ciudadanía, para que á las ór-  
denes de un demagogo, influyesen en las  
cuestiones populares, é inclinasen la balan-  
za á favor suyo. En un gobierno destruido  
asi irreparablemente por la relajacion de  
sus resortes, importaba poco que demago-  
go, usurpador ó tirano consumase finalmen-  
te su pérdida.

6. La consideracion del engrandecimien-  
to y ruina de los principales estados de la  
antigüedad, ha producido la opinion de que  
la constitucion de los imperios tiene, como  
el cuerpo humano, sus periodos de aumen-  
to, madurez, decadencia y estincion. Pero  
los argumentos de analogía son engañosos,  
particularmente cuando la analogía es en-  
tre verdades fisicas y morales. El cuerpo hu-  
mano, por su estructura, está sujeto á de-  
cadencia forzosa, y perpetuamente sufre mu-  
danzas por el transcurso del tiempo. Sus ór-  
ganos, débiles al principio, llegan gradual-  
mente á su fuerza perfecta, y luego, por una  
gradacion semejante, sigue su decadencia



y disolucion. Esta es una ley inmutable de la naturaleza. Pero los resortes del cuerpo político no sufren necesariamente esta mudanza perpetua por la accion del tiempo. No progresan regularmente de la debilidad á la fuerza, y de esta á la decadencia y disolucion; ni están bajo la influencia de ningun principio de corrupcion que no pueda contenerse y aun cortarse de raiz con leyes saludables. Así es que el principio de la corrupcion de Esparta se atribuye á que Lisandro infringió las instituciones de Licurgo, introduciendo moneda de oro en el tesoro público, en lugar de la de hierro. ¿Pero esta medida era necesaria, ó inevitable? Acaso un solo voto en el senado hizo decretar su adopcion, y otro voto hubiera podido impedir ó dilatar mucho tiempo la ruina de aquel estado. La república romana debió su disolucion á la estension de sus dominios. Si hubiera sido crimen capital en Roma proponer que las armas de la república se llevasen fuera de Italia, su constitucion habria podido conservarse aun muchos siglos. "Acostumbrados," decia Focion á Aristias, "á discernir en la suerte de las naciones la recompensa que el grande Autor de la naturaleza ha señalado á la práctica de la virtud." Ningun estado perdió su prosperi-

dad, sino apartándose de las instituciones á que la debia." La historia nos dice que todos los estados é imperios han tenido cierta duracion; pero instruyéndonos en las causas de su decadencia y ruina, nos inculca la leccion saludable de que las naciones, en general, son árbitras de su destino, y pueden, y ciertamente deben aspirar á la inmortalidad.

7. Deseaban los políticos antiguos hallar una forma de gobierno que poseyese en sí misma la facultad de reformarse periódicamente, de contener cualquier aumento de autoridad en cualquiera de sus ramos, y de dar impulso á la máquina, ó hacer volver la constitucion á sus primeros principios. A la falta que tuvieron los estados antiguos de este poder, que en vano quisieron suplir con remedios parciales, como el ostracismo y petalismo, podemos atribuir en gran parte su decadencia y ruina; por que una vez destruido el equilibrio en sus gobiernos, empeoraba el mal diariamente, y no admitia otro remedio que una revolucion, ó trastorno de todo el sistema. La constitucion inglesa y las americanas poseen una ventaja inestimable sobre todos los gobiernos de la antigüedad, por la facultad perpetua de reforma que conceden á sus cuerpos legislativos.